

PRIMER PREMIO - TERCERA MODALIDAD (Bachillerato y Ciclos formativos)

LAURA GARCÍA RAMOS (2ºBach.B)

En un mundo lleno de globos, los he conocido con todo tipo de formas y colores. Cada uno es único y si te acercas lo suficiente a ellos, se vuelven translucidos. A través de ellos puedes ver el mundo de diferentes colores.

En un mundo lleno de globos, conocí uno con forma ovalada. Pequeño y rojo. Al conocernos ciñó su cuerda de lino alrededor de mi muñeca. Me prohibió llevar pulseras. “Tapa el nudo que nos une”, me decía. A través de su fino plástico colorado, me mostraba, tal y como él afirmaba: el verdadero color del mundo. Me contaba que en este mundo de tonalidades rojas, yo solo me merecía el rojo más vivaz. “¿Por qué querría estar con alguien menos colorido que él?”, me hizo creer. Un día, mi globo me confesó querer ver el mundo desde las alturas. Con el helio que tenía intentó subir, pero seguía atado a mi muñeca. Recuerdo decirle que yo no quería subir, pues me dan miedo las alturas. Se burló de mí por preferir la tierra firme. Luego, cuando se dio cuenta que lo que decía iba en serio, se enfadó conmigo. Comenzó a tirar de mí, pero, yo pesaba demasiado para alzar el vuelo. Siguió tirando, sin importar el color morado de mi piel. Los globos menos rojos que él, me aconsejaron cortar el hilo, me dijeron que sería lo mejor para mí. No quería creérmelo, pues yo necesitaba el globo más rojo de este mundo. Pero al final la tijera cortó nuestro nudo. Y lo único que me quedó fue el picor alrededor de mi muñeca, junto una línea roja que la coloreaba.

En un mundo lleno de globos, conocí uno con forma redonda. Grande y amarillo. Nunca llegó a enredar su cuerda alrededor de mi muñeca, ni tampoco me dejaba ver el mundo a través de él, era muy opaco. No estaba lleno de helio, sino de aire y nunca deseó volar alto. A ambos nos gustaba estar cerca del suelo. Un día, al mirar mi muñeca, el globo amarillo me preguntó sobre mi cicatriz. Lloré al recordar y el gran globo sugirió un abrazo. Pero en aquel mundo lleno de globos, ninguno podría aguantar la fuerza del abrazo que yo necesitaba. Y lo único que me quedó fue un pitido agudo en mis oídos, otra vez aquel picor familiar alrededor de mi piel y los restos de plástico amarillo de aquel que no consiguió ayudarme.

En un mundo lleno de globos, ya no quería conocer a nadie. Pero nuestro mundo tenía otros planes, y te conocí a ti. Nunca había visto un globo como tú. No conseguía definir tu forma, pues al moverte variaba. Más tarde comprendí, que a diferencia de los demás, tú no tenías helio en tu interior, sino agua y aire. A través de ti, comencé a ver dos mitades de un mundo verdoso. Una parte definida donde se apreciaban los pequeños detalles y se podía ver la belleza en la tranquilidad que brindaba lo cotidiano. Y otra borrosa que ninguno de los dos conocíamos pero que me propusiste descubrir juntos.

En aquel mundo lleno de globos, pude encontrarte a ti. Aquel, que a botes, persigue sus sueños en las alturas, y al mismo tiempo, siempre baja para apoyarme en los míos. Alguien a quien abrazar, sin miedo a que todo lo que sienta le haga irse de mi lado. Alguien que nunca hará que pique mi piel. Mi globo de agua verde.